

tra nacionalidad próspera y feliz, deben ayudar á sostener la paz de su suelo, el fomento de su riqueza y la regularidad de su administracion, porque en los presentes momentos sólo esta propaganda es útil y provechosa para sus buenos destinos.

Y si la paz es base esencialísima, y entre todas preponderante para la prosperidad de los pueblos, despues de ella, el fomento de la riqueza debe llamar toda nuestra atencion. En el momento en que cambia la condicion civil de una importantísima parte de aquella poblacion cesando el esclavo de vivir bajo la tutela del dueño, es de todo punto necesario que reciba del Estado todos los servicios que el interés particular deje de prestarle. De su educacion religiosa y moral y de su aplicacion al trabajo libre debemos ocuparnos desde luégo. El pueblo del esclavo es el ingenio ó finca donde nace; el interés privado ha empezado á transformarle en colono, y esta transformacion garantiza el trabajo y la subsistencia de las nuevas familias que se avienen con esta distinta faz de su existencia; pero habrá siempre un número vagamundo y nómada; las ciudades serán invadidas por los haraganes y los impedidos, y en ninguna ocasion podrá mejor que ahora aceptarse en Cuba los servicios de las instituciones religiosas dedicadas á la enseñanza y á la caridad. Por este medio indirecto, sin gravar con suma considerable el presupuesto, y debido á la inagotable caridad de nuestro sentimiento, excitado activamente por los religiosos, se levantarán hospicios para los ancianos, casas de refugio para los huérfanos, establecimientos de enseñanzas para niños y adultos, sin distincion de raza ni color, que harán para todos ménos perturbadora la transformacion del trabajo. Pero como lo que debe desvelarnos constantemente es el cuidado de que, léjos de decaer la produccion, se sostenga y aumente, hay que abordar pronto y con energía la introduccion de trabajadores libres, de buenas condiciones de aclimatacion, menospreciando la censura que hacen á este medio de fomento de la riqueza nacional los que desean ver á Cuba pobre, desordenada y descontenta, con el objeto de ir á una independenciam desastrosa.

Un presupuesto moderado permite tambien que los aranceles de aduanas sean equitativos y nunca ofrezcan dificultades insuperables á la produccion, si á la vez se cuida de su estabilidad y fijeza. Las reformas han de ser lentas y justificadas en esta materia, porque ni la especulacion privada puede fundar nada sobre la inestabilidad, ni la administracion conocer con exactitud el movimiento de la riqueza. Hay que huir de alteraciones de impresion como la que se acordó últimamente sobre las bebidas espirituosas, que tantas y tan justas reclamaciones ha originado y que tan poco favorece la prevision del legislador.

El desarrollo de las comunicaciones interiores, ya empezado, debe proseguirse con toda actividad; y á medida que los ingresos aumenten por efecto de la mayor prosperidad del país, deberán irse construyendo los edificios que tanto se requieren para los servicios públicos; que nada como el arte fija y enseña á propios y extraños el grado de cultura y prosperidad de su época.

Y por último, como no basta que la prosperidad se desarrolle y los ingresos presupuestos aumenten si los agentes encargados de recogerlos y distribuirlos no son tan inteligentes, laboriosos y honrados como se requiere, es de todo punto preciso abordar la organizacion del personal administrativo sobre bases adecuadas al objeto de sus funciones y á la especialidad del país en que han de prestar sus servicios. Ya lo hemos dicho y no nos cansamos de repetirlo; por lo

mismo que tan débiles son los esfuerzos hasta ahora empleados para conseguirlo, es por lo que con tanto empeño nos preocupamos de ello. Sin buena administracion nada es posible en parte alguna: los Estados-Unidos deben la grandeza que alcanzan á su eficaz administracion comunal, miétras la supremacia militar de Prusia descansa en la admirable administracion general del Estado: bases tan opuestas dan, sin embargo, análogo resultado, porque en uno y otro caso la base es sólida. Nosotros carecemos de esa base, y lo que es aún peor, tampoco la procuramos: nuestras necesidades particulares nos llevan á especulaciones ménos útiles, porque miétras en aquellos países el interés privado se desenvuelve al amparo de la prosperidad pública, entre nosotros se sacrifica toda pública prosperidad al interés particular ó privado. Dificultad inmensa para lograr que se haga por el país algo de lo mucho que se requiere, dificultad que desde luégo reconocemos, pero que aún así no desmayamos para insistir y procurar por lo que á nuestro juicio conviene á la salud del Estado. Cuba reclama una administracion inteligente y honrada como complemento de su organizacion, y sólo con este auxilio logrará el colmo de su tan codiciada como merecida ventura.

M.

Á UNA FLOR

NACIDA EN UN CEMENTERIO SOBRE UNOS RESTOS HUMANOS

Entre los muertos nacida
fué tan singular tu suerte,
que te dió vida la muerte,
aunque brevisima vida.
Solitaria entristecida,
por un favor especial
gozas del aire vital,
y convertió tu fortuna
un sepulcro en una cuna
contra la ley natural.

¡Cuánto pesar atesora
y cuánta melancolía
para tí la noche fria,
para tí la blanca aurora!
Ya tu faz se descolora,
ya la belleza perdiste,
y donde mismo naciste
inclinan el tallo tierno,
en busca del sueño eterno,
dulce esperanza del triste.

Tus raíces al calor
crecen de mortales restos,
¿sabes tú si serán estos,
si serán, oh bella flor,
de un esclavo, ó de un señor?
Porque en tal perplejidad
estoy, y es tal la igualdad,
que sólo advierten mis ojos
en esos tristes despojos
á la pobre humanidad.

Pobre, sí, que en su quebranto,
en su mísera flaqueza,
paga á la naturaleza
el dón del vivir, con llanto.
Deshecho el mundano encanto
no hay del que fué ni memoria;
riqueza, poder y gloria
¿qué son? ¡ay! se me figura
leer en cada sepultura
una lamentable historia.

¡Cuántas sublimes lecciones
dan los sepulcros! ¡Oh mundo!
con tu padecer profundo,
con tus bellas ilusiones,
tus borrascosas pasiones,
tus galas y tus mujeres;
con tus mentidos placeres
y tu estrépito y tu afan...

tus horas contadas van,
mundo falso, nada eres!

¿Por qué se engaña la mente
bienes y glorias soñando,
¡ay! si vamos resbalando
de un abismo en la pendiente?
Si nos lleva la corriente
del tiempo, ¿por qué olvidamos
que al fin al polvo tornamos,
y por qué con tal locura
á los males de natura
tantos males agregamos?

Oigo en el mundano ruido
incesante lamentar,
veo de lágrimas un mar
y me pesa haber nacido,
que ese lúgubre quejido
llega al alma... ¿en qué manera
habrá dicha ¡oh suerte fiera!
si basta, áun dichoso siendo,
que estén los demás sufriendo
para que la dicha muera?

Adios, adios, flor preciosa,
que sobre cuna bendita
doblas la frente marchita
en tu primera alborada.
Tu sepulcro es tu morada,
¿vendrá en el mio el amor,
vendrá á poner una flor?...
muy pronto en el polvo hundido
cubrirá profundo olvido
á tu infelice cantor.

FRANCISCO JAVIER BALMASEDA.

REVISTA EXTRANJERA

Recuerdos históricos del mes de Octubre.—Las plazas de toros en España.—España y Africa.—Portugal: embajada en China, comercio, instruccion primaria, testamento del doctor Alvarenga, el motin de Coura.—El aneurisma de Francia.—La estatua de Diderot en Langres.—Nueva aplicacion de la electricidad á la pena de muerte.—La reincidencia de los criminales.—La neutralidad del Congo, proyecto de M. Moynier.—Las sociedades de seguros.—El cuarto centenario de Lutero en Alemania.—Descubrimientos de M. Rassam en la antigua Asiria.—Un poeta entre reyes.—Alianzas y preparativos de guerra.

El mes de Octubre trajo á nuestra memoria dos acontecimientos de inmensa resonancia en el mundo y los dos inmarcesibles glorias de España: el descubrimiento de América y la batalla de Lepanto (fechas 12 y 7), una Odisea y una Iliada, para las que falta un Homero; pero cuyas glorias cantan á porfia las olas del Atlántico y del Mediterráneo. Cristóbal Colon y D. Juan de Austria, dos elegidos del cielo, dos desheredados de la fortuna, víctimas aquél y éste de la ingratitud, que, sin embargo, pusieron en manos del tiempo un capital que les produjo un inmenso interés de fama. Reinaron en el mar y en triunfo atravesaron las olas; resbalaron y cayeron en las alfombras de los palacios. El mundo, lleno de admiracion, los vió brillar un momento en la historia. Cuando murieron, ó no se derramó una lágrima por los que más les debían, ó trataron de disimularlas los que lloraban. Desconocióse la cuna de uno y otro: honrada pobreza ocultó la del navegante, y no hizo más notoria la del guerrero la circunstancia de haberse mecido detrás de un trono. Desconocidos tambien los sepulcros que el olvido ó la traicion abrieron, pronto, sin embargo, comenzó para los dos héroes esa perdurable vida que la justa Providencia les depara. Ante uno el mar desconocido; frente al otro innumerables naves armadas en guerra. Colon espera descubrir un nuevo mundo; don Juan redimir al antiguo del poder de los más fieros y terribles conquistadores de la época, á cuya vista suena en los labios de los fieles la plegaria y apenas se atrevió el brazo á empuñar las armas. Y sin embargo, el sentimiento religioso constituye la grandeza de los dos; por él padecen y por él triunfan. ¡Gran recuerdo el de ambos héroes, pues uno abre las puertas del glorioso porvenir y otro cierra las del ominoso pasado!

Segun los cálculos de un periódico nacional, en las 197 plazas de toros construidas para estas diver-

siones ó destinadas á ellas que en España existen, se sacrifican anualmente en más de 500 corridas 2.081 reses, y los ingresos que á las empresas proporcionan no bajan de 2.130.000 duros, con los que podrían dotarse 5.325 escuelas á 8.600 reales cada una. En nuestra afición á reunir datos estadísticos, jamás hemos encontrado bajo nuestra pluma otros que mayor desconsuelo hayan dejado en el ánimo. Con el epígrafe *Le peuple s'amuse*, ¡cuánto podría escribir un Víctor Hugo monárquico! Por otra parte, esta diversion se ha imitado en Portugal, en América y aún en Austria.

**

Dos importantes noticias señalan la tendencia de nuestro país á intervenir más que hasta ahora en el Africa. Se ha establecido un servicio de vapores entre Tarifa y Tanger con una subvencion de 20.000 pesetas. Un periódico francés, al dar cuenta de estas expediciones, dice: «Esperamos que esto sea el principio de la anexión de Marruecos, que de derecho corresponde á España. La subvencion nos parece insuficiente, pues Tarifa está á 75 kilómetros de la estación de San Fernando, en la línea férrea de Cádiz á Sevilla.» En Barcelona se ha establecido una compañía de comercio y navegación *hispano-africana*. Ambas manifestaciones de la actividad industrial, empleadas por nuestro país con el objeto de estrechar sus relaciones con Africa, son una prueba de que si no el Gobierno, al menos los comerciantes y navieros comprenden dónde se halla nuestro más lisonjero porvenir y de que obran en consecuencia con este propósito.

**

Apuntaremos algunos importantes datos relativos á Portugal. Durante el primer semestre del año actual han tenido las importaciones un valor de 15.453 contos de reis (á 5.555 francos el conto), y las exportaciones de 11.883, habiendo sido estas cifras en 82 de 18.643 y 13.980. Como ven nuestros lectores, ha disminuido el comercio de nuestros vecinos, y los valores que resultan en 1883 son próximamente los de 1881.

Portugal, que fué una de las primeras potencias que entablaron relaciones con China y que todavía posee á Macao, se propone enviar un embajador al Celeste Imperio para entrar en mayor intimidad con aquella nación, á la manera de otras de Occidente. El príncipe heredero D. Carlos parece que ha elegido por esposa á la Archiduquesa María Teresa de Austria, con cuyo enlace se encontraría esta potencia doblemente interesada en la suerte de la Península Ibérica.

Quéjense los periódicos de Portugal de lo que hasta ahora tanto se lamentaban los nuestros, de que muchos municipios de aquel país van abandonando la solicitud que antes mostraban por la instrucción primaria. Los maestros, imposibilitados de atender á sus más apremiantes necesidades, como también á las de sus familias, se ven obligados á cerrar las escuelas, segun dice el periódico *Gazeta da Beira*. Pero esta misma publicación añade que son los administradores del patrimonio de los pueblos, y no los vecinos, los que hace tiempo vienen faltando á tan sagrados compromisos. Entre nosotros, durante los años pasados se daban de todo ejemplos muy lamentables, porque hubo ayuntamientos que de una plumada suprimían en sus presupuestos escuelas y dotaciones y el vecindario no elevaba la menor queja á las autoridades. Confiamos en que un Gobierno tan ilustrado y un pueblo tan culto como los portugueses pondrán pronto fin á tan escandaloso abandono.

La prensa portuguesa cuenta la historia del doctor Alvarenga, opulento médico brasileño recientemente fallecido en Lisboa, y que nos hace recordar á nuestro célebre Dr. Velasco. En su testamento se legó 8 millones de reis á cada una de las academias, ya de Ciencias, ya de Medicina, de Lisboa, París, Bruselas, Viena, Berlín, Stokolmo y Rio-Janeiro, sin olvidar á la Sociedad Anatómica española y á la de Medicina de Lóndres. La copiosa librería del doctor quedará en Lisboa y llevarán su nombre varios premios destinados á recompensar memorias sobre diversos temas de medicina. Imitando á Bentham, que dispuso se entregase su cadáver al escarpelo de los anatómicos, el Dr. Alvarenga ha mandado que se quemase el suyo y que se entreguen las cenizas á la facultad de medicina de Rio-Janeiro.

El motín de Coura, en que 3.000 personas han

gritado ¡viva la república! parece haber sido una sublevación local sin ulteriores consecuencias.

**

Hace algunos años que un problema de gran importancia viene llamando la atención de los políticos de toda Europa: la conservación del Gobierno republicano en Francia. No se pone en duda que continúe Inglaterra siendo monárquica y la Confederación Helvética bajo el régimen republicano federal, lo cual prueba que estos dos países tienen asentadas sobre sólidas bases sus constituciones respectivas, mientras Francia aún no ha conseguido, á pesar de muchas y frecuentes revoluciones, encontrar los fundamentos de la suya. En Inglaterra y en Suiza la influencia de los hombres, por célebres que sean, no puede torcer el curso de los acontecimientos, que todos giran dentro del mismo espíritu monárquico representativo ó republicano federal, mientras en Francia es suficiente para cambiar la Constitución al menos cada veinte años. ¿Qué sería la nación si sus instituciones llegasen á tener la estabilidad de las naciones de raza germánica? La riqueza, representada por la agricultura, la industria y el comercio, crecería notablemente; la cancillería francesa recobraría el prestigio que antes tuvo y hoy no se le reconoce, y los proyectos de engrandecimiento colonial no encontrarían las dificultades que hoy por todas partes se les oponen. ¿Se convencerán los políticos franceses de que la duración de un régimen invariable á través de los siglos es lo único que puede hacer fuerte y respetable á un pueblo, así en su organización interior como en sus relaciones con los extranjeros, y de que los pretendientes á la corona, excluidos por las leyes, no son temibles en semejante situación, como no lo fueron en Inglaterra los Estuardos después de la revolución de 1688? Renan, cuyo testimonio en este punto no recusamos, en el prólogo de sus *Recuerdos de la juventud* que acaba de publicar en *La Revue des Deux Mondes*, dice que la gran crisis francesa es comparable á la rotura de un aneurisma, que se ignora cuándo sucederá y que no puede menos de producir una muerte segura é instantánea. Este momento, supuestas las circunstancias de la nación, no se hará esperar largo tiempo; y cuando sobrevenga se abrirá otra era de revoluciones sin objeto, como todas las que después de 1789 forman la historia de nuestros vecinos. Más vale conservar sin alteración un régimen imperfecto que ir cayendo de una en otra revolución con detrimento acaso de la integridad nacional y siempre con perjuicio de la riqueza pública y de la particular de los ciudadanos. Esto exige la higiene de las naciones.

A la República francesa desde sus primeros días acompaña el socialismo acariciado por el pueblo, lo que demuestra no haber formado éste completa y verdadera idea de las doctrinas democráticas. El socialismo puede inspirar determinados actos de los gobernantes sin llegar á ser jamás un sistema de gobierno. El socialismo es el grano de arena que, como el de la leyenda bíblica, puede, creciendo cada vez más, convertirse en montaña elevadísima que primero oculte el pedestal en que se asienta la estatua de la libertad y después llegue á derribar esta misma estatua. Cuando se haya impuesto silencio á los que defienden tal sistema, se habrán dado los primeros y decididos pasos para la indefinida permanencia de la verdadera República.

**

Aunque no siempre bien empleadas, continúan las ofrendas al talento. Esta diferencia existe entre los sabios y los magnates, y por eso decía Dumas en sus *Memorias de un Médico: No se votan estatuas á los reyes; ellos se las votan*. Habiéndose de erigir una en Langres al enciclopedista francés Diderot, el Emperador de Rusia ha remitido al *Maire* de esta ciudad, por conducto del Príncipe Orloff, 2.000 francos para contribuir á los gastos del monumento. Diderot fué uno de los filósofos franceses que más relaciones tuvieron con los soberanos de Rusia, y el Czar, que probablemente no le favorecería, si viviese, tanto como sus predecesores, no comprometería su bolsillo ni su dinastía con el mencionado presente.

**

Si hemos de creer á los periódicos americanos, se ha conseguido ya el ideal de las muertes en opinión de Julio César, quien, conforme á los sentimientos

manifestados en el Senado de Roma y en el proceso de los cómplices de Catilina, pensaba que el mejor linaje de muerte era el más inesperado. M. Sheridan, para abreviar las ejecuciones capitales, ha propuesto que se emplee la electricidad, de la que ciertamente nos prometíamos que hiciese más leve el trabajo humano y no más corta nuestra existencia. La pena de muerte, insostenible ya en el presente estado de civilización de Europa y América, debe en todas partes donde aún se conserve, despojarse del terrible aparato en que la sociedad, que después de todo no alcanza á prevenir los crímenes más atroces, hace gala de todas sus fuerzas contra los delincuentes; pero de esto á emplear la más prodigiosa de las fuerzas naturales, la misma que con no insignificantes resultados se viene aplicando á la curación de varias enfermedades, hay una distancia inmensa. Los antiguos siempre esperaban algo nuevo del Africa, y los romanos habían hecho de esta frase un proverbio; nosotros debemos esperar y decir otro tanto de los Estados-Unidos de América.

**

Uno de los caracteres propios de nuestro siglo, es el profundo estudio que dedica á la ciencia del derecho penal. Los estadistas recogen números que aprovechan después los legisladores para modificar las disposiciones de los Códigos, y particularmente se allegan datos acerca de la criminalidad en las grandes capitales, llamadas há mucho tiempo *sentinas de todos los crímenes*. M. Reinach ha publicado noticias muy interesantes en su libro *Los reincidentes*, de las que se deduce que 27 por 100 de los detenidos en París en 1880 habían sido condenados cuatro veces en los diez años anteriores; que en 1877 se cometieron en la misma capital 30 robos nocturnos, en 1878, 75; en 1879, 132; y por último, en 1880, 265. El citado autor entiende que el remedio á ese mal sería la instrucción, pero ¿que contestaría si se le dijese que los que tienen un mediano grado de cultura figuran en mayor número en alguna estadística de criminalidad que los completamente ignorantes, y que la media luz que ha recibido la inteligencia de aquellos desgraciados les hace disponer mejor los delitos, sin que sea suficiente á retraerlos del resbaladizo sendero en que una vez aventuraron sus plantas? De aquí el problema de la deportación de los criminales, que también es uno de los favoritos de nuestro siglo, y que sometido ahora á la doble prueba de la experiencia y de la estadística, no puede todavía considerarse resuelto, porque verdaderamente la ciencia no ha dicho acerca del mismo su última palabra.

**

M. Moynier, á quien como antiguo presidente de la sociedad de la *Cruz Roja* en Ginebra se deben notables proyectos de mejoras en el derecho internacional, propone ahora que las naciones europeas formen en el Congo una especie de territorio neutral desarrollando un plan del escritor belga Lavelaye. La idea verdaderamente patriarcal de ambos pensadores no podrá prevalecer en el *Instituto de derecho internacional* ni en el *Congreso de Munich*. Y ahora menos que nunca, atendidas las pretensiones de engrandecimiento colonial que varios pueblos sostienen y patrocinan, la creemos destinada á pasar á la categoría de los hechos históricos desde la de las utopías en que tan bien figura.

**

Hay en Francia 24 sociedades de seguros sobre la vida con un capital (al concluir el año de 1881) de 4.842.547.000 francos y 67.534.000 de rentas vitalicias. En Alemania existen 33 compañías, en Austria 35, en Bélgica 13, en Italia 6, en Suiza 4, 6 en Suecia y Noruega, en Dinamarca 3, en Rusia 4, en Portugal 5 y en España 3. En los Estados-Unidos se conocen muchas, alguna de las cuales muy nombrada en nuestro país, *La Equitativa*, no omite medio alguno para ensanchar en él sus operaciones. Los periódicos ensalzan, como al que devuelve á su dueño lo que perdió, á las sociedades que cumplen sus compromisos.

**

Acercándose el cuarto centenario de Martín Lutero, el porta-estandarte de la reforma en Europa, los periódicos extranjeros hablan de dos descendientes del fraile apóstata que residen en Willoster Allendorff, en Hungría, á saber: Enrique, de 32 años, carpintero, y su

hermano Carlos, estudiante de Teología en Jena. Parece que ambos descendientes del que con sus doctrinas aumentó excesivamente el poder y la fortuna de los príncipes alemanes á expensas de la potestad y de las rentas de la Iglesia, no se encuentran en el mejor estado respecto á su posición social, y que el estudiante, sólo gracias á una pensión de 50 thalers que reciben en el acto solemne de su confirmación los individuos de esta familia, ha podido seguir sus estudios en la citada Universidad. El padre de ambos hermanos era un picapedrero de Berlín, y la madre hija de un *Consejero privado*, que prefirió este enlace á otros más ventajosos, llevada de admiración y respeto al nombre de Martín Lutero, á pesar de que los padres, atendiendo más á la fortuna que á la historia y alcurnia del modesto obrero, se opusieron al matrimonio. Lutero, según sus biógrafos, era de una familia humildísima y pasó los primeros años de su vida cantando por las calles y recibiendo limosnas. Asegúralo Audin en la historia de este personaje. Lo que fué después no hay necesidad de repetirlo; espíritu pendenciero y turbulento, incapaz de toda disciplina, lleno de ambición y dominado por esta y otras pasiones, como nos manifiestan sus *Tisch-Reden*, ó conversaciones familiares y sus más atildados escritos, que nunca lo fueron demasiado, no pudo menos de recorrer con pié firme la carrera en que le había empeñado su despecho, y que hubiera desacreditado de buena gana si al terminar su existencia se le hubiese permitido. De la obra de Lutero, por otra parte, ya no queda más que su principio fundamental; esto es, la libertad de exámen, tan antigua ciertamente como los consejos de la *serpiente* á nuestra primera madre en el paraíso. El protestantismo, que por sí solo es una negación, pulverizado en innumerables y contradictorias sectas, ha desaparecido como doctrina viniendo á engrosar en sus últimas transformaciones las grandes corrientes del materialismo y racionalismo.

* *

No en una, sino en varias expediciones gloriosas para la ciencia han demostrado franceses, italianos é ingleses el interés que despierta en Europa el estudio de las antigüedades asirias. Oppert, Rawlinson, Botta, Layard, el arqueólogo diplomático tan conocido en nuestra capital, han dejado inscritos sus nombres entre los más ilustres anticuarios y exploradores; y últimamente Mr. Rassam, cuyos descubrimientos han enriquecido tanto el *Museo Británico*, ha descrito las colosales ruinas del templo del Sol en Abbo-Hubba (Sippara), hasta el punto de levantar un plano del antiguo edificio en que se hallaban depositadas las cuentas de los sacerdotes, documentos y escrituras de interés privado, y hoy muy considerables para la ciencia de las leyes y costumbres de remotísimas épocas. Se han descubierto los nombres de los reyes Nabukina-abul y Ninip-kudurutzur, que hasta ahora no aparecían en las listas cronológicas, simulacros de dioses igualmente desconocidos, y se han allegado materiales de sumo valor para la historia de esta parte del Oriente, que desde principios del siglo, y gracias principalmente á las investigaciones de los ingleses, ofrece todo el interés de la paleontología y todo el que inspira siempre un mundo sacado de entre escombros y salvado del más completo olvido¹.

* *

Objeto de grandes comentarios políticos ha sido el viaje de Mr. Gladstone á Dinamarca. Terminado el Congreso Americanista, que por cierto celebrará en Turin su próxima reunión, los hijos del Rey Christian IX, que ocupan varios tronos de Europa, se han reunido en torno de la mesa paterna: la Princesa de Gales, el Rey de Grecia y la Emperatriz de Rusia. Como los antiguos *skaldas*, el poeta inglés Tennyson tomó asiento al lado de los soberanos. La diadema del genio, que es de fuego, no palidece ante las de oro.

* *

De intento hemos dejado de hablar de las alianzas y perspectivas de guerra que se vislumbran ó perciben

¹ El sabio Lenormant, en su *Historia antigua de Oriente*, entre cuantos han tratado de los últimos descubrimientos, lleva indudablemente una indisputable primacía, no sólo por los numerosos datos que registra, sino más especialmente por el sentido profundamente religioso que manifiesta desde el mismo prólogo de tan hermosa obra.

en Europa. Se cree que con el viaje de Gladstone á Copenhague se propuso éste formar una alianza de Inglaterra, Rusia y los Países Escandinavos, y también se cree que Alemania, Austria, España, Servia y Rumanía van á formar otra alianza. La *Stafetta*, de Nápoles, deduce esta consecuencia: *Una lotta inmane non può non avvenire*. Un gran combate es inevitable. Por una parte, Francia y Rusia tienen 2.209 batallones 1.670 escuadrones y 6.746 piezas de artillería. Italia, Austria y Alemania, por otra parte, reúnen 1.454 batallones, 831 escuadrones y 4.124 cañones, á cuyas fuerzas habría que añadir las de las potencias coadyuvantes ó aliadas.

Otras naciones temen las consecuencias de lo que pueda sobrevenir y Portugal es una de aquellas. Temen á España, que fuerte con su alianza pudiera intentar una reconquista. Periódicos portugueses² dicen que debe reorganizarse su ejército y la instrucción militar; que la nuestra es embrionaria; que difícilmente podrá España en 20 días poner en armas 200.000 hombres, y en 40 pocos más de 350.000, mientras Portugal en el mismo tiempo conseguiría poner 80.000 y 120.000; que desde luego podría movilizar 115.000 y más tarde 150.000; que España tendría que abandonar las guarniciones y asegurar los pasos pirenaicos; que Portugal y sus aliados de un lado y Francia de otro invadirían á España si quería ser invasora. ¿Si creará Portugal que estamos pensando en una nueva campaña de las *naranjas*? A Dios gracias, ya no está Godoy entre nosotros.

El Oriente de Europa, si por acaso es nuestro aliado, también se preocupa de nuestra suerte; pero al parecer no agradece mucho las nuevas simpatías². Las potencias europeas, como los jugadores de ajedrez, se miran largo tiempo, se arreglan el peinado, se muerden las uñas; mas al fin se deciden á mover las piezas. ¿Quién será capaz de predecir el resultado del juego?

ANTONIO BALBIN DE UNQUERA.

BREVE RESEÑA

y consideraciones generales acerca de las instituciones filipinas y plan de una organización municipal en aquellas islas.

Dejamos, pues, probado hasta la evidencia en nuestros artículos anteriores la importantísima necesidad de la supresión del impuesto tributario en el Archipiélago filipino. Fiados en los principios liberales que sustenta el partido que hoy rige los destinos de la nación, nos alienta la esperanza que el Ministro de Ultramar no dilatará por más tiempo su noble propósito de llevar algo del espíritu del progreso, algo del derecho moderno, algo de la libertad á aquellos pueblos, que aunque no son del continente ibero son un pedazo del corazón de España.

Y una de las reformas que urge realizar cuanto antes es la desaparición, como llevamos consignado, del Código de Indias, de esa odiosa y ya caduca ley tributaria, recuerdo triste y sombrío del opresor feudalismo, de la avasalladora conquista, y uno de los ignominiosos y negros borrones que registra aún nuestra historia colonial.

Bien se comprenderá que no es posible plantear una cuestión tan compleja como la indicada en nuestros anteriores escritos, sin verse en la precisión de tocar otras cuestiones sustantivas y anejas á la misma. Suprimidos el *tributo*, *polos*, *fallas*, *servicios personales y sanctorum*, ya no tendría razón de ser el *cabeza de barangay*, y con él desaparecería toda la institución patriar-

¹ O *Districto*, de Leiria, O *Campino*, de Villafranca de Xira. (Núm. 20, Octubre 1883.)

² *La Fratía Italiana Romana*, dice: «Acesta e un adevér pe care l'a invetat Regele Alfons din Spania care nu prea a avut noroc cu idea sa de a face se participe Spania la in-treita alianta, in contra opiniunei publice, care maniaata a fost pe aci se'i faca a sari tronul.» (Núm. 9, Setiembre 1883.)

En cambio 256 revistas *ilustradas* y periódicos de los Estados Unidos han publicado en el mismo día, con motivo de los sucesos de París, el retrato de Alfonso XII.

En el monte Collarada, en el Coll de Ladrones y otros puntos de los Pirineos, se están construyendo ó reformando fortificaciones al mismo tiempo que los ingenieros italianos recorren los fuertes de Spezzia.

cal que encontraron nuestros descubridores establecida en el país, y que la respetaron, considerándola como el mejor elemento sin grandes esfuerzos para la pacífica posesión de aquellas provincias. Verdaderamente esta antigua organización de *principalías* y *barangais*, atendida la ignorancia en que yacían entonces aquellos pueblos y los poderes absolutos que imperaban, era, en medio de su sencillez, en aquellos tiempos un sistema de gobierno profundamente sabio; pero en la época actual nadie desconoce la ya escasisima utilidad que presta y el completo desprestigio en que ha caído esa institución, como tendremos ocasión de demostrarlo.

A este propósito, para no dejar incompleta la obra que hemos empezado, cumpliendo con la deuda que contrajimos con los lectores de Los Dos Mundos, y en confirmación de lo que en nuestros precedentes artículos hemos asegurado, vamos lo primero á reseñar brevemente el organismo de aquellas instituciones y el descrédito en que hoy se encuentran en presencia del movimiento evolutivo de los tiempos, que ha dado un nuevo estado de cosas á aquellas sociedades; y después trazaremos una ligera exposición del plan de una organización municipal que en nuestro modesto concepto creemos podrá servir para el fin que se apetece, cual es el de encaminar á aquel territorio en las vías del progreso.

I.

La institucion en general.

La organización municipal filipina la forman el *gobernadorcillo* y sus subalternos, que son los *tenientes primero ó mayor, segundo, tercero y cuarto*; los tres jueces, *de policía, de sembrera y de ganados*; los ex-gobernadorcillos, que se denominan *capitanes pasados*; los cabezas de *barangay actuales* y los *pasados* que han desempeñado la *cabecera* por espacio de diez años.

Todos estos en conjunto se llama *principalía* del pueblo, que es el nombre que se da allí al ayuntamiento.

La casa donde se reúne el municipio tiene el nombre de *Tribunal*.

El *gobernadorcillo* preside las sesiones que generalmente se celebran en el Tribunal todos los domingos y días de fiesta después de la *misa mayor*; todos los demás forman el consejo municipal.

Estos tienen voz iniciativa para presentar proposiciones para el gobierno del pueblo; no tienen, sin embargo, voto: es cuerpo meramente consultivo; sus decisiones no tienen la fuerza de obligar al *gobernadorcillo* en su cumplimiento; de suerte que éste puede obrar y mandar lo contrario... ¡Restos miserables de los imperios absolutos!

Dado nuestro objeto, como el *gobernadorcillo* y el *cabeza de barangay* son los que representan en el régimen municipal del Archipiélago un importantísimo papel sobre toda la *principalía*, nos limitaremos sólo á describir á éstos.

(Se continuará.)

GRACIANO LOPEZ Y JAENA.

EN EL PARNASO

Estaba el divino Apolo en su espléndido palacio, con la lira á las espaldas, el plectro de oro en la mano y en la boca un trabuquillo de chupa y déjame el canto, cuando á su presencia augusta llegué con incierto paso.